



DESPUES

A veces me detuve á coger una flor,
Olvidando las duras angustias del camino,
O, ya sobre el ocaso, con el fulgor felino
Del crepúsculo ardiente, dialogó mi dolor

Me alegraron miradas y sonrisas de amor,
Cuando su rostro lívido enmascaró el Destino,
O bien, calladamente, me embriagué con el vino
De un poco de esperanza y un poco de temor;

Pero luego en la vieja estancia clausurada,
Donde el polvo y la sombra formaron su morada
Y alma permanece transida y angustiada,

Quise buscar los restos de esas horas divinas
Y hallé que la cajita de viejas lacas finas
Guarda solo un puñado de polvo con espinas!

C. T.

